

"EL DESTINO DE LA REVOLUCION ESTA EN MANOS DE USTEDES, COMPAÑEROS TRABAJADORES"

El Presidente Allende destacó el papel de los trabajadores chilenos —en el discurso de una hora que pronunció en el acto de celebración del Primero de Mayo, organizado por la CUT— en el proceso revolucionario que vive nuestro país. "El futuro de la Revolución está en manos de los trabajadores", enfatizó el Jefe de Estado, luego de reseñar las principales tareas que se enfrentan y de referirse a la necesidad de consolidar y ampliar el poder político del Gobierno de la Unidad Popular.

El discurso del Primer Mandatario se inició a las 13.25 horas y estuvo dirigido fundamentalmente a subrayar el histórico papel que les corresponde jugar a los trabajadores chilenos en la construcción de la nueva sociedad.

El texto completo del discurso pronunciado por el Presidente Allende es el siguiente:

Trabajadores de Chile, éste no es un día de fiesta; éste es un día de recuerdo, de rememoración. Este es un día para mirar hacia atrás, más allá de la frontera, y dentro de la frontera de la Patria y rendir un homenaje a todos aquellos que cayeron en distintas latitudes para hacer posible —mejorar— la vida del hombre y conquistar la auténtica libertad. Hoy termina una semana en que el gobierno de ustedes, el gobierno del pueblo, por mi intermedio ha dialogado con los más amplios sectores nacionales. Hemos podido conversar con los jóvenes de la Unidad Popular, con los Médicos recién graduados para señalarles la responsabilidad de su ejercicio profesional, hemos estado en un organismo de la importancia de la CEPAL para llevar el pensamiento nuestro y destacar la realidad de los países pequeños, en vías de desarrollo, frente a los países industriales, para señalar una vez más la dura explotación a que hemos sido y somos sometidos y para reclamar el derecho a la autodeterminación y a la no intervención.

Por primera vez en la historia, no como un político, pero sí como Generalísimo de las Fuerzas Armadas, título que me otorga la Constitución Política, he dialogado otra vez con los representantes de las Fuerzas Armadas. Y en este caso con la Guarnición de Santiago, para señalar cómo respetamos nosotros el contenido profesional de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, respetuosos ellos de la Constitución y la Ley. Quiero destacar también que estimamos que las Fuerzas Armadas no pueden ser una parcela independiente al margen del gran proceso que Chile encara para transformar su vida y hacerlo más posible en lo económico, en lo social y en lo cultural para el hombre de nuestra tierra.

Estuve dialogando con la comunidad universitaria en la Universidad Técnica del Estado; con los dirigentes sindicales de Yarur; y con los trabajadores que vinieron de Panguipulli, para señalar el drama de los que trabajan en la madera y en los aserraderos. Hoy culmina esta semana con este acto, con este acto de Primero de Mayo que es tan distinto a los otros primeros de mayo en que también se congregara el pueblo de Chile.

Estamos aquí en este día que tiene una profunda y honda significación trascendente, porque están aquí ustedes, trabajadores de Chile, junto con nosotros, porque estamos Gobierno y Pueblo, porque el pueblo es Gobierno y el Gobierno tan sólo interpreta las ansias y los anhelos del pueblo.

El pueblo ha llegado al Gobierno y avanza a la conquista del poder y la diferencia es tan notoria, no sólo por el hecho multitudinario que desde aquí yo diviso, que triplica y quizás aumenta en cantidad superior a los otros actos realizados otros años, sino porque veo desde aquí y rindo homenaje a miles y miles de mujeres, en dos ancianas, que hace más de una hora que las estoy mirando y que han llegado con su cansancio de siempre a decirnos

nosotros con su ejemplo cómo sienten al Gobierno Popular.

Saludo a los representantes que han venido de otros países en su calidad de dirigentes sindicales, trayendo su palabra solidaria a los nuestros. Saludo a los representantes de países amigos, diplomáticos o jefes de misiones comerciales. Destaco un hecho muy significativo, y me enorgullezco de hacerlo, la presencia en esta tribuna del Jefe de la Iglesia Chilena, Cardenal Raúl Silva Henríquez. Ello implica un hecho de alto contenido, porque él tiene conciencia de que en el Gobierno del pueblo, han sido y serán respetadas todas las creencias y siendo mayoritaria la Iglesia chilena, recibe el cariño popular, porque cada vez su verbo está más cerca del pensamiento de Cristo.

Y saludo a todos los dirigentes sindicales chilenos y saludo a mis compañeros dirigentes de la CUT y rindo homenaje a aquellos que ya cumplieron con su labor, pero que nunca se apartaron de su deber de estar junto a los trabajadores, en la persona del primer presidente de la Central Unica, mi estimado amigo Clotario Blest.

ESFUERZO DE GENERACIONES

Hemos venido a hablarle al pueblo, a hablarle de sus derechos, de sus deberes fundamentales, de sus responsabilidades. Yo quiero que Uds. mediten el alcance y el contenido de mis palabras. Algo grande y trascendente ha sucedido en la Patria. Y esto es la victoria del cuatro de Septiembre. No ha sido un hecho casual; ha sido el esfuerzo sacrificado y anónimo de millares y millares de chilenos que tuvieron fe en ellos mismos, que creyeron en los partidos populares y que entendieron la gran tarea histórica que debemos cumplir. Este ha sido el esfuerzo, reitero de generaciones y generaciones que supieron de la cárcel, del destierro y de la muerte, para darnos a nosotros la posibilidad de conquistar el Gobierno y conquistar el poder. Pero la victoria alcanzada en las urnas implica una gran responsabilidad y yo quiero que el pueblo lo entienda muy bien, muy claramente. Desde luego, que sepan, que aprecie, que medite profundamente lo que significa que, por primera vez en la historia, un pueblo haya alcanzado por los cauces legales y dentro de las leyes de la democracia burguesa, el Gobierno para transformar dentro de esas leyes la sociedad y para ir abriendo camino a las profundas transformaciones económicas y sociales que conduzcan al socialismo. Es la primera vez que esto acontece. Queremos que las libertades políticas, que el pueblo conquistó, se transformen ampliándolas en libertades sociales. Queremos que cada trabajador comprenda que la teoría revolucionaria señala que no se destruye absoluta y totalmente un régimen y un sistema para construir otro: se toma lo posi-

es conveniente que se adentre en la conciencia de cada uno de ustedes.

Las conquistas políticas las mantendremos, porque el pueblo las alcanzó en sus luchas y las consagraron las leyes y la Constitución chilena. Y las conquistas, también positivas, en el orden económico, derivadas del Gobierno Popular de Pedro Aguirre Cerda y expresadas en el acero, en el transporte, en energía de combustibles y en electricidad, serán punto de apoyo para ampliarlas y organizar el capital social de que tanto hemos hablado.

Por eso es conveniente no olvidar jamás que tenemos un compromiso y que lo vamos a cumplir, respetar, repetir, el derecho a crítica, el derecho de opinión. Y de aquí les contesto a los jóvenes de la Universidad Católica, tan inquietos, que el Gobierno del Pueblo respetará a los que disentían de él, no nos inquieta la crítica; lo único que exigimos es que ella se realice dentro de los moldes del proceso jurídico que nosotros estamos respetando.

Quiero señalar que por primera vez en la historia, un pueblo conscientemente ha buscado el camino de la revolución, con el menor costo social. Y ese hecho es indispensable que se entienda: con el respeto a todas las cosas, con el irrestricto respeto a todas las creencias. Quiero recordar a los trabajadores, que tenemos un programa y que ese programa vamos a cumplirlo, cualesquiera que sean las dificultades y serán muchas las que tendremos que vencer, esencialmente para que Chile rompa el retraso, la cesantía, la inflación, la miseria moral y fisiológica, para que el niño tenga futuro y el anciano tenga tranquilidad, debemos aprovechar los excedentes que producen economía e invertirlos, planificadamente, en el desarrollo económico y social de nuestro país. Por eso es que son fundamentales las nacionalizaciones para fortalecer el área de la economía social de que habla nuestro programa. Por eso estamos caminando a nacionalizar las riquezas fundamentales en manos del capital foráneo y los monopolios en parte también en manos del capital foráneo o del gran capital nacional.

Queremos hacerlo en función de las necesidades de Chile, de su pueblo, de sus trabajadores, y en función de nuestra capacidad técnica para manejar las empresas estratégicas no en pérdidas, sino en más altos niveles de producción. Es fundamental entender esto y también darse cuenta que el Gobierno es el que debe acelerar o detener de acuerdo con la realidad este proceso. Y yo golpeo la conciencia de los trabajadores para que entiendan que su Gobierno es el que fija la táctica y los métodos de cómo proceder y que los trabajadores deben tener la confianza necesaria para que el Gobierno pueda cumplir las metas que se ha trazado.

COMITES DE PRODUCCION

Estamos abriendo un nuevo horizonte para Chile y para los trabajadores. Quiero señalar, por ejemplo, que en el sector social y en el sector mixto de la economía, los trabajadores dejarán de ser simples asalariados, oigan bien, van a dejar de ser simples asalariados, para integrarse junto con los representantes del Estado —que son ustedes mismos— a la dirección de esas empresas que son la base democrática del pensamiento de las asambleas de ellas, respetando la organización sindical que tiene una actividad diferente. Si eso planteamos en las empresas del área social y del área mixta, queremos que se entienda que es fundamental que en las empresas privadas haya Comités de Producción. Chile tiene más de 35 mil empresas y nosotros, en esta etapa, tan sólo vamos a nacionalizar menos del uno por ciento, oigan bien. Y Chile tiene 35 mil empresas. Por lo tanto, es importante que se entienda que la iniciativa de las empresas no nacionalizadas, las empresas medianas y pequeñas, son indispensables en el proceso del desarrollo económico y en la producción. Queremos que en esas empresas haya Comités de Producción, porque el trabajador, aunque esté en una empresa privada, no es una máquina; es un ser humano que piensa, sufre, tiene esperanzas y puede contribuir al mejoramiento y a la mejor producción, aun de la empresa privada.

Voy a insistir en un ejemplo. El compañero Víctor Díaz, cuyo documentado discurso era necesario para que los obreros tuvieran conciencia de la realidad que confrontamos, ha señalado que el Gobierno, por mi intermedio, ha resuelto entregar el canal de la Radio Balmaceda a la CUT. Pero yo les digo a ustedes, ¿sabían los trabajadores, los periodistas, los comentaristas, los que allí laboran, la realidad de esa empresa? Se los voy a decir. En primer lugar, hace más de dos años que está caducada la concesión de ese canal de onda larga. El gobierno Democratacristiano no reanudó o no autorizó que la radio tuviera por más años ese canal, pero la Radio Balmaceda con un capital de 300 millones de pesos debe tres mil ochocientos millones de pesos. Y dos mil ochocientos millones los ha obtenido el Banco de Crédito e Inversiones sin ningún respaldo, y ha obtenido setecientos millones sobre base de letras para responder a este enorme pasivo. Y pienso, y lo digo claramente, que no creo que haga bien la Democratacristiana. Y pienso que no todos tienen la misma posición en querer adquirir esa Radio que políticamente implica —si no un compromiso—, un hecho extraño para un partido político. Esa radio ha perdido diez veces su capital, esa radio debe ser de los trabajadores porque yo no la he entregado ni a los trabajadores socialistas ni a los radicales ni a los comunistas: se la he entregado a la Central Única donde también, y por suerte, hay trabajadores cristianos,

PRIORIDAD BASICA: AUMENTAR LA PRODUCCION

He dicho que en las empresas privadas y públicas debe haber comités de producción porque nuestra necesidad fundamental, nuestra prioridad básica, es aumentar la producción. Tantas veces lo he dicho y tantas y tantas veces lo volveré a decir: los pueblos progresan solo trabajando, produciendo más, estudiando más. Pero es muy distinto, y ustedes lo entienden y lo saben, trabajar para una minoría que produce para Chile y para todos. Por eso yo recalco e insisto que es fundamental el mayor esfuerzo, el mayor sacrificio y el mayor empeño patriótico de ustedes para traear y producir más, porque al hacerlo estarían asegurando el futuro de la Patria y derrotando a los que conspiran contra Chile y el Gobierno de ustedes.

Por eso yo destaco que ha hecho bien el compañero Víctor Díaz, en señalar lo que representa el esfuerzo de los trabajadores del carbón, de Purina, del Salitre o de otros sectores textiles nacionalizados. Ello demuestra una conciencia que es útil señalar y un ejemplo que hay que imitar. También es conveniente saber que el nuevo sentido del trabajo ahora implica nuevas obligaciones. Antes, cuando el Estado estaba al servicio de los capitalistas, los trabajadores del sector público o privado actuaban necesariamente con una actitud reivindicativa, reclamando aumento de sueldos y salarios frente al alza del costo de la vida. Es decir, luchaban reivindicativamente, y con ello pretendían reclamar justicia de los sectores capitalistas que se lo negaban. Hoy tienen que entenderlo, ustedes, trabajadores de Chile; hoy son ustedes Gobierno, es el pueblo el Gobierno. El sector público no lo está financiando una minoría. Está para poner los excedentes económicos al servicio de ustedes, al servicio del pueblo y de Chile. Por eso es conveniente pensar desde este otro lado de la barricada, para asumir la responsabilidad, la enorme, la trascendente responsabilidad que implica ser Gobierno.

Una parte del Estado está en manos de los trabajadores a través de los partidos populares y a través de la Central Única que está representada en todos los niveles de la organización sindical. Y si digo una parte del Estado, es porque hay otros poderes independientes, como el Poder Judicial o como el Parlamento, donde no tenemos mayoría. Por eso es que los trabajadores deben entender, que junto con las cincuenta minorías inherentes a esta realidad de Chile, tenemos que tener objetivos distintos hoy. El primero de todos: consolidar el poder político. Y el segundo, ampliar el poder político, el poder popular. Y hacer esto en la forma más efectiva y realista, de acuerdo a las condiciones chilenas. Y cuando yo hablo de ampliar el poder político, pienso que más allá de las fronteras de la Unidad Popular, hay miles y miles de chilenos que pueden estar juntos con nosotros; hay cientos y miles de chilenos sin domicilio político. Y hay otros, que teniendo domicilio político, no pueden olvidar ni los principios, ni las ideas, y yo los llamo fraternalmente, limpiamente, a trabajar por el Chile Nuevo y por la Patria que queremos para todos los chilenos.

Consolidar y ampliar el poder popular supone vitalizar los Partidos Populares, sobre la base de hacer efectiva la unidad, para mantener un diálogo ideológico, polémico, crítico, pero con lealtad y no mirando la parcela del Partido, sino la gran responsabilidad común que tenemos. Fortalecer el poder popular y consolidarlo significa hacer más poderosos los sindicatos con una nueva conciencia, la conciencia de que son un pilar fundamental del Gobierno, pero que no están dominados por el Gobierno, sino que concientemente participan, apoyan, ayudan y critican al Gobierno.

Significa fortalecer el poder popular, organizar la movilización del pueblo, pero no para los eventos electorales, tan sólo; movilizarlo diariamente, porque el enfrentamiento de clases se produce todos los días, a todas horas, todos los minutos. Y hay que tener conciencia de ello.

Y sólo un pueblo disciplinado, organizado y consciente será, junto a la lealtad de las Fuerzas Armadas y Carabineros, la mejor defensa del Gobierno Popular y del futuro de la Patria.

PRETENDEN CREAR DIFICULTADES

Fortalecer, ampliar y consolidar el Poder Popular significa ganar la batalla de la producción. Oigan bien, compañeros trabajadores: ganar la batalla de la producción. Tengo aquí, a mano, un resumen para ustedes de un documento publicado en Estados Unidos: Un semanario financiero. No reproducen los diarios chilenos lo que aquí se publica. ¿Pero qué dice? ¿Qué se señala? ¿Qué se pretende entre líneas? Se dice que los préstamos del Banco Mundial no están directamente bajo el control de los Estados Unidos, pero gran parte del capital viene de la Tesorería de los Estados Unidos y que, con seguridad, Washington, puede influir en la decisión. Quieren cerrarnos los créditos, pretenden aporrear ese camino. Dice que cada actividad, y se refiere a los préstamos, parecería ser contraria a la legislación existente, que interpretada por cualquier criterio sensato, parecería prohibir la ayuda de Estados Unidos a Chile. Y agrega, con la mejor voluntad del mundo, que los Estados Unidos podrían hacer poco o nada por salvar a Chile del desastre, ¡Qué piadosos y compasivos

nos tienen menos, y mucho menos, que comprar ahora. Y agregan que en Chile no habrá producción. Y dicen: "Los trabajadores tienen poco tiempo para su trabajo". El ausentismo en Valparaíso promedia un 25 por ciento en el puerto al día, en las faenas portuarias y agregan con ironía, "salvo el día lunes, que alcanza a un 40 por ciento". Eso no se ha publicado aún en Chile, pero refleja el propósito que el pueblo debe atisbar. Empezar a crearlos ya, las dificultades económicas para que repercutan en las bases políticas en que se afianza el Gobierno. Los diarios nuestros, los diarios que reclaman libertad, publican lo que se ocurre y republiкан artículos que por desgracia, en muchas capitales latinoamericanas y de Europa, escriben en contra nuestra, desfigurando lo que somos, lo que queremos y a dónde vamos. Pero si al lado de esto, si al lado de esta realidad que no tenemos y que sabemos que iba a ocurrir, está la amplia solidaridad, está la actitud de respeto de Gobiernos, que no teniendo la orientación nuestra tienen concepciones de principios en cuanto a la Autodeterminación y a la no Intervención. Está la presencia de los trabajadores, que han manifestado su adhesión a Chile en los países industriales del Capitalismo y en los países industriales del Socialismo. Está la actitud de los trabajadores latinoamericanos, cuya solidaridad la sentimos muy de cerca, porque sabemos que es leal, porque la historia de ayer y la de hoy, hará posible la lucha cada vez más íntima, más profunda de nuestros pueblos.

SOLIDARIDAD SIN FRONTERAS

Y quiero destacar como un hecho de gran significación moral y solidaria: la palabra de Cuba. Hace poco se realizó en La Habana una monstruosa concentración, porque era el aniversario de la victoria del pueblo en Playa Girón. Chile estuvo presente en la palabra del senador de la Unidad Popular... compañero y amigo Volodia Teitelboim. Fidel Castro, junto con hacer una síntesis histórica de las luchas de los pueblos latinoamericanos y del pueblo cubano, tuvo frases para Chile que reflejan su amplio y grande espíritu solidario, traspasando el fraternal espíritu del pueblo de Cuba por nosotros. Que dijo Fidel Castro, cuyo discurso ha sido tan sólo publicado parcialmente y tergiversado, extrayendo párrafos de él para comentarlos a su sabor por los sectores reaccionarios. ¿Qué dijo Fidel Castro refiriéndose a nosotros? "Lógicamente, nosotros estamos de todo corazón junto al pueblo chileno y estamos dispuestos a mostrar nuestra solidaridad en cualquier campo, nosotros por ejemplo ahora hemos restablecido el comercio con Chile. Le enviamos azúcar, que es un producto importante del consumo popular chileno. Ellos nos mandan frejoles, ajos, cebollas. Mientras los chilenos puedan retribuirnos nuestra azúcar y nos puedan mandar alimentos y nos puedan mandar madera recibiremos alimentos y recibiremos madera; pero si como consecuencia de las maniobras contrarrevolucionarias del imperialismo y de la contra revolución interna sabotean la producción de alimentos de Chile y el día de mañana no nos pudieran mandar ni ajos, ni cebollas, ni frejoles, no importa, no por eso dejaremos nosotros de mandar nuestra azúcar al pueblo de Chile". Y agrega: "Al pueblo hermano de Chile, al gobierno de la Unidad Popular, al Presidente Allende les decimos: al pueblo de Chile no le faltará azúcar, haremos lo que sea necesario con mas producción hasta de nuestro propio consumo.

Y termina: "Expreso al pueblo de Chile, desinteresadamente, fraternalmente, con el espíritu de Girón, que cuando lo necesite, pueden contar con nuestra sangre; que cuando lo necesiten pueden contar con nuestras vidas". Esa es solidaridad, ese es un concepto sin fronteras de la Revolución.

Aquí se ha pretendido decir que, a través del ofrecimiento de las vidas de los hombres de Cuba, hubiera pensado Fidel que no tenía Chile en sus Fuerzas Armadas o en Carabineros o en su pueblo la capacidad de resistencia frente a una amenaza. No. Baste recordarles a aquellos que desfiguraron la palabra de Fidel Castro, que nuestros pueblos nacieron en la independencia política, porque hombres nacidos en patrias distintas levantaron la común bandera, y Bolívar y Sucre y San Martí y Martí y O'Higgins, fueron pueblos latinoamericanos para luchar con las armas por su Independencia.

Por eso, no vengan a desfigurar ni la Historia ni la raíz del contenido fraterno que tienen que tener los pueblos para nuestro Gobierno y para las luchas de Chile.

Pero, reitero, el gran combate, la gran batalla de Chile, es ahora y será siempre la producción. La producción... (oiga, compañero, mejor que se bañe en su casa y preste atención, porque le conviene atender. Además, si se vuelve a caer a la pila se va a resfriar y me voy a ver obligado a atenderlo yo, como médico, y no le conviene a usted. Y a mí me interesa que el pueblo atienda lo que le voy a seguir diciendo, porque es demasiado importante), que lo entiendan, que se lo grabe aquí y para siempre, que se lo grabe aquí, en el cerebro y en el corazón; repito, la batalla de ahora y de siempre es la batalla de la producción; hay que producir más. Y para aumentar la producción a largo plazo, necesitaríamos también aumentar las inversiones, los excedentes de las empresas, oigan bien, los excedentes. Las utilidades de las empresas servirán en parte para mejorar los sueldos y salarios de los que

excedentes deben estar destinados a ser invertidos, para crear nuevas fuentes de trabajo, para crear nuevas empresas, para movilizar la capacidad ociosa de muchas empresas. Por eso ha hecho muy bien el compañero Víctor Díaz, en señalar que no puede haber pliegos de peticiones exagerados. Que no se les vuelva a pasar el tejo, porque no se los vamos a aceptar. Este no es un simple juego de rayuela; aquí se está jugando el destino de Chile; aquí no puede haber sectores privilegiados; aquí no puede haber aristocracia de obreros o empleados o técnicos; aquí todos tenemos que amarrarnos el cinturón.

Compañeros, si las empresas del sector público no tienen utilidades, imagínense ustedes, si todo lo gastáramos en sueldos y salarios, ¿qué sucedería, cómo podríamos avanzar? Lleváramos a esas empresas sencillamente a la quiebra y a la ruina. Y esto deben entenderlo muy claramente: las empresas del sector mixto, las empresas del sector social, pertenecen a los trabajadores que en ellas laboran, en tanto ellos forman parte del pueblo... no les pertenece a ellos. La CAP, no es de los trabajadores del acero. Chuquicamata, El Salvador y El Teniente. No son de los trabajadores del cobre, son de los trabajadores del cobre y del acero deben estar orgullosos de trabajar para ellos, pero, sobre todo, de trabajar para el resto de sus hermanos de Chile.

NECESITAMOS PARA CHILE EL COBRE

Por eso, quiero poner dos ejemplos, y quiero que pongan atención. Es bastante tarde, van a llegar con apetito a sus casas y la mayoría de las vejetitas no les van a tener almuerzo. Quiero poner dos ejemplos: cobre y tierra. Y escuchen, compañeros. Cobre: el cobre es el sueldo de Chile. Y deben entenderlo ustedes, y deben entenderlo también las empresas americanas dueñas del cobre, y deben entenderlo también el Gobierno y el pueblo norteamericanos. Cuando nosotros planteamos nacionalizar el cobre no lo hacemos para agredir a los inversionistas norteamericanos. Si fueran japoneses, soviéticos, franceses o españoles, haríamos lo mismo. Necesitamos para Chile el cobre. Necesitamos lo que sale de nuestras fronteras, en utilidad de las empresas, para poder impulsar el desarrollo de Chile, junto al hierro, al salitre y a las empresas nacionalizadas, a las empresas monopolísticas nuestras nacionalizadas. Recuerden por ejemplo: en algo más de 50 años han salido de Chile, por concepto del cobre, por utilidades, más de 3 mil millones de dólares. Ahora, con la nacionalización, debemos retener anualmente 90 millones adicionales de dólares, eso significa que, en los próximos 20 años, el precio del cobre de 50 centavos la libra corresponderá a mil 830 millones de dólares. Si el precio llegara a 55 centavos la libra promedio, serían dos mil 114 millones de dólares. Ese excedente, este mayor ingreso, lo necesitamos para poner en marcha los planes de desarrollo económico de Chile. Junto a los excedentes de otras empresas o industrias en manos del Estado, junto a los tributos y a los impuestos que pagamos todos, absolutamente todos los chilenos. De allí entonces, que sea fundamental que se entienda la importancia que tiene el cobre y por qué nosotros debemos entender y hacer que el pueblo entienda lo que representa de responsabilidad para los obreros, para los técnicos, para los profesionales chilenos. Se han ido, se van de Chuquicamata 240 técnicos norteamericanos. No los hemos echado, pero se van. Tenemos que reemplazarlos por técnicos y obreros chilenos, tenemos que reemplazarlos por nuestros profesionales, tenemos que invertir la técnica, cueste lo que cueste, y tenemos que hacer producir más a Chuquicamata. Tendrán que sudar cobre los chilenos que allí trabajan para defender a Chile. Y tendrán que hacerlo, porque nosotros, el pueblo se lo estamos pidiendo y exigiendo.

Ayer en la mañana tuve horas amargas, compañeros. Me dijeron que se habían parado en la semana tres secciones de Chuquicamata, sin razón justificada alguna. Ahora, que también hay obreros en la dirección de esas empresas. Me dijeron que estaban exigiendo que se pagara la indemnización a todos los obreros, para ser recontraados después, cuando nosotros tomemos definitivamente las empresas, me golpeaba mi conciencia y me dolía como revolucionario que fuera cierto esto. Esta mañana, me llamaron desde Antofagasta y me dijeron que la asamblea de trabajadores había rechazado esa proposición que, en mala hora, algunos trabajadores y, lo que es peor, algunos dirigentes políticos que andan a caza de votos habían hecho. Eso demuestra la conciencia de los trabajadores de Chuquicamata y desde aquí los saludo, porque su actitud también representa un aporte esencial para Chile.

HACER PRODUCIR LA TIERRA

He dicho que, junto al cobre, está el problema de la tierra. Y tienen que entenderlo ustedes, ustedes que trabajan en Santiago, la mayoría de ustedes que están aquí en esta gran concentración, que no son campesinos, pero a lo largo de Chile me oyen seguramente trabajadores de la tierra. Este es un problema muy serio. Si el cobre es el sueldo de Chile, la tierra es el alimento para el hambre y la tierra no puede seguir produciendo lo que hasta ahora ha producido. Por eso se ha impulsado la reforma agraria, por eso se ha cambiado la propiedad de la tierra, por eso hay que cambiar los métodos de explotación, por eso hay que poner el crédito, la semilla, el abono y la ayuda técnica junto al campesino, al pequeño y mediano agricultor. Por eso hay que terminar con el minifundio y por eso hay que terminar con el latifundio. Fijense, compañeros que me escuchan

a lo largo de Chile; todos los años nacen trescientos mil o más chilenos. Y a pesar de la alta mortalidad infantil, son muchas nuevas bocas que hay que alimentar. Si la producción chilena en la tierra se mantuviera en los niveles que hoy día tiene, y que representa un incremento de un 1,8 % al año, mientras la población crece en 2,7 o 2,5 por ciento al año, nos encontraríamos el año 2000: (año al que ustedes van a llegar, y yo también ¿ah?) el año 2000 tendríamos que importar, oigan bien, mil millones de dólares en carne, trigo, grasa, manteca y aceite. Hoy importamos 180 a 200 millones de dólares al año. Y el año 2000 tendríamos que importar 1.000 millones de dólares. Toda la exportación chilena alcanza a 1.050 millones de dólares. Calculen Uds. el drama que tenemos por delante y la tremenda responsabilidad que implica la Reforma Agraria. Por eso les digo muy claro; le he dicho al pueblo de Chile; se lo he dicho a los trabajadores de la tierra; se los he gritado con pasión para que me entiendan, en Cautín y en Valdivia, en Osorno y en Llanquihue, en las provincias agrarias del Centro y del Norte: Vamos a aplicar la Reforma Agraria aceleradamente, profundamente. Vamos a terminar con el latifundio. Este año vamos a expropiar 1.000 predios que están más allá de la reserva legal y vamos a terminar con el minifundio. Pero no basta expropiar, hay que hacer producir la tierra y tenemos, oigan bien. ¿Que me oigan los trabajadores de la tierra!, tenemos que respetar la Ley. No podemos aceptar las ocupaciones indebidas, no podemos aceptar que se atropelle al propietario que tiene derecho frente a la ley. No podemos crear el caos en la producción. No podemos apropiarnos de tierras y dejarlas sin producir, el Gobierno tiene que responder y los trabajadores de la tierra tienen que respetar la determinación y la planificación del Gobierno.

LA REVOLUCION NO SE HACE EN PALABRAS

Yo les digo a ustedes, y se lo digo a los funcionarios de INDAP y de COBRA: no pueden traspasar la ley. ¿Qué haría un hombre, qué haría yo, si hubiera sido agricultor durante cuarenta o cincuenta años de mi vida, si no tuviera más que mi casa y el pan para mis hijos, si la ley me da un derecho y llegan funcionarios que no respetan la ley? ¿Qué hace ese hombre que no puede, a su edad, encontrar otro trabajo? ¿Por qué nosotros no vamos a tener un sentido humano y justo? Yo reclamo del pueblo que trabaja en la tierra, yo reclamo de los campesinos, que tengan confianza; para eso hemos creado el Consejo Campesino. No se salvará ni un latifundio de Chile, pero el propietario mediano y pequeño contará con nuestro apoyo, con nuestra ayuda, con los técnicos necesarios, con la semilla y con el abono para hacer los planes de la producción que necesita Chile para alimentar al pueblo, camaradas.

Por eso tenemos que tener conciencia: la Revolución no se hace en las palabras, compañeros; se hace en los hechos, y hacer la Revolución no es tan fácil, si no ya la habrían hecho otros pueblos en otras latitudes o en este continente.

Se necesita tener el nivel político, la responsabilidad necesaria para entenderlo; no basta hablar de Revolución. Hay que hacer la Revolución interior, que le dé autoridad a uno para poder exigirle a los demás, y por eso les hablo así en el día del 1º de Mayo, con pasión, frente a la responsabilidad que tenemos nosotros ante Chile y ante la Historia.

Nuevas metas, más organización, más disciplina, desprendimiento, no egoísmo; superar el horizonte pequeño de cada empresa, industria o de cada cerco para mirar el problema de clases en su conjunto, sean campesinos, obreros, empleados, técnicos o profesionales. Por eso, debo decirles a ustedes que he leído con inquietud un documento publicado en el diario La Prensa, el 29 de abril, en que se hace una entrevista a un dirigente campesino, compañero de apellido Fuentes. No ha sido desmentido, por eso lo comento. ¿Qué dice este dirigente? Dice que está con el Gobierno, pero que si el Gobierno se queda a mitad de camino, continuará adelante. Dicen que tienen autonomía para hacer las cosas que quieran, dicen que a pesar de que el Gobierno expropiara todos los predios, ellos piensan que es necesario y que por eso lo hacen y lo harán y agregan, porque hay que pararle el carro al Compañero Allende y al Compañero Baytelmann.

Compañeros, el compañero Víctor Díaz dijo: "Compañero Allende, échelo para adelante". Yo le voy a echar para adelante, no le voy a poner el pie al freno, camaradas. Pero que lo sepan de una vez por todas, sobre todo, los militantes de la Unidad Popular: aquí hay un Gobierno y un Presidente, y si yo le echo para adelante, es porque tengo los pantalones bien amarrados y no acento. Y perdón, señor Cardenal Silva Henríquez, por esta expresión, pero yo sé que usted me entiende y la comparte.

Pues bien, he querido poner este ejemplo, porque si cada cual quiere tomar el camino que se le ocurra, aquí se va a producir el caos, compañeros, y eso es lo que ellos quieren: que no se produzca en la tierra, que no se produzca en las industrias, que haya dificultades. El Poder de compra que tienen ustedes, ha hecho que se venda como nunca antes en Chile, pero hay que reponer ciertas cosas. Dentro de 15 días o dos meses se acaban los stocks, y si las industrias no producen, Chile no está acostumbrado a racionamientos y no lo queremos. Por eso hay que producir en el campo, en las industrias, compañeros.

Y por eso, quiero, también muy tranquilamente, como compañero de ustedes, decirles lo siguiente: Tengo aquí un informe del señor Contralor General de la República hecho a pedido mío.

Se estudian aquí dos empresas fiscales, sobre todo una de ellas, y aquí están las cifras que marcan el ausentismo de los trabajadores y los empleados en empresas fiscales; esto es lo que publicaba con tanta alegría el semanario americano a que hice referencia. Y lo que es peor, en este informe de la Contraloría se confirma lo que yo le dije al pueblo aquí, en la otra plaza, hace muy pocos días. Les dije que, por desgracia, faltaban a su trabajo empleados y obreros, simulando estar enfermos, y agregué que lamentablemente también había algunos profesionales médicos, que no teniendo sentido de su responsabilidad, que no comprendiendo el juramento hipocrático, se prestaban para dar certificados que en el fondo son falsos. Obreros y empleados que ganan más, no trabajando, porque la ley es absurda, y médicos que reciben por cada certificado que dan un porcentaje. Ha habido médicos que han obtenido 50, 60, 80 millones de pesos al mes. Se lo he dicho al Colegio Médico de Chile. Yo he sido Presidente del Colegio Médico durante cinco años. Y tengo autoridad moral, porque esa ley la hice yo, al igual que la ley que creó el Servicio Nacional de Salud, al igual que el Estatuto del Médico Funcionario. Jamás la profesión médica en Chile ha podido caer a los niveles morales a que algunos han querido llevarla. No podemos aceptar la colusión entre obreros y empleados y médicos para estafar al Fisco, al pueblo y al propio Chile, camaradas.

LA REVOLUCION ESTA EN MANOS DE USTEDES

Por eso y para terminar, es que no me gusta la explotación del hombre por el hombre. Ustedes saben lo que el Gobierno ha hecho y ya lo detalló el compañero Víctor Díaz. Desde el medio litro de leche hasta controlar el 53 por ciento de las acciones bancarias y hasta entregar a los Bancos nacionalizados el mercado del dólar. Desde la nacionalización de empresas monopolísticas, hasta la reconquista de las riquezas básicas en manos del capital extranjero. Hemos hecho y haremos todo el esfuerzo necesario para detener la inflación, para disminuir la cesantía. Pero no se detiene la inflación si no se produce más, camaradas. Porque habiendo mayor demanda y no habiendo como respuesta una producción a esa demanda, suben los precios y las consecuencias, ¿las pagan quiénes? Ustedes... Y sobre todo, los pensionados, los jubilados, las montepías, los que viven de ingresos rígidos, sueldos o salarios. El Gobierno hace, cumple, realiza, pero la responsabilidad no la tiene sólo el Gobierno, la tienen ustedes también. Fundamentalmente, la tienen los trabajadores...

Cuando habló de trabajadores, habió de campesinos, obreros, empleados, técnicos, intelectuales, profesionales. Habló de pequeños, medianos empresarios industriales y comerciantes. La responsabilidad la tienen los trabajadores. Lo que debilita o divide a los trabajadores, debilita al Gobierno y tienen que entenderlo. Lo que fortalezca a los trabajadores fortalece al Gobierno, y tienen que entenderlo. El futuro de la Revolución chilena está hoy más que nunca, en manos de los trabajadores. De Uds. depende que ganemos la gran batalla de la producción. El Gobierno, día a día, muestra lo que es capaz de hacer. Pero no podrá hacer más si no encontramos el apoyo de ustedes, la voluntad consciente y revolucionaria de Uds. compañeros trabajadores.

Por eso hay que vitalizar —como decía— los movimientos, los sindicatos, los partidos populares, y sobre todo los campesinos y obreros deben tener conciencia de su responsabilidad.

La revolución, el destino, el futuro de Chile, está en manos de Uds. compañeros trabajadores. Si fracasamos en el campo económico, fracasaremos en el campo político, y será la decepción y la amargura para millones de chilenos y para millones de hermanos de otros continentes que nos miran y que nos apoyan. Tenemos que darnos cuenta que más allá de nuestras fronteras, desde África y de Asia, y aquí, en el corazón de América Latina, hombres y mujeres miran con apasionado y fraterno interés, lo que estamos haciendo nosotros. Piensen, compañeros, que en otras partes se levantaron los pueblos para hacer su revolución y que la contrarrevolución los aplastó. Tormentas de Sangre..., cárceles y muerte marca la lucha de muchos pueblos, en muchos continentes, y aún en aquellos países en donde la revolución triunfó, el costo social ha sido alto, costo social en vidas que no tienen precio, camaradas. Costo social en existencia humana de niños, hombres y mujeres que no podemos medir por el dinero. Aún en aquellos países donde la revolución triunfó hubo que superar el caos económico que crearon la lucha y el drama del combate o de la guerra civil. Aquí podemos hacer la revolución por los cauces que Chile ha buscado con el menor costo social, sin sacrificar vidas y sin desorganizar la producción. Yo los llamo con pasión, los llamo con cariño, los llamo como un hermano mayor a entender nuestra responsabilidad; les hablo como el Compañero Presidente para defender el futuro de Chile que está en manos de Uds., trabajadores de mi Patria.